



UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS

LA ELECCIÓN DE PAREJA EN FUNCIÓN DE LA AUTOESTIMA Y LA DIFERENCIACIÓN DEL SELF ALCANZADA

Autor: Silvia Sparrowe Huete

Tutor profesional: Ronces Ibarra Larión

Tutor Metodológico: Mónica Terrazo Felipe

Madrid
Mayo 2019

Silvia
Sparrowe
Huete

**LA ELECCIÓN DE PAREJA EN FUNCIÓN DE LA AUTOESTIMA Y LA
DIFERENCIACIÓN DEL SELF ALCANZADA**



La elección de pareja en función de la autoestima y la diferenciación del self alcanzada

Resumen

La pareja es una unidad vincular caracterizada por dinámicas propias que difieren a las que encontramos en otras estructuras relacionales. A lo largo de las últimas décadas se han llevado a cabo numerosas investigaciones acerca de cómo influye la familia de origen en la posterior elección del cónyuge. Por esta razón, en este trabajo se ha estudiado la influencia de la diferenciación del self respecto a la familia de origen, así como de la autoestima, conformada por el entorno familiar, en la elección de pareja. De forma paralela se ha estudiado la influencia del género y de la posición en la fratria en el proceso de diferenciación del self.

Los resultados derivados de dicho estudio mostraron que a mayor Reactividad Emocional mayor búsqueda de Satisfacción de Necesidades. También se encontró que las personas con mayor nivel de diferenciación buscan más Complementariedad en su pareja. Se encontraron relaciones entre la posición fraterna y la búsqueda de Satisfacción de Necesidades presentando en todos los casos los hijos únicos mayor nivel de búsqueda de Satisfacción de Necesidades. Por último, en relación al género se encontró que los hombres puntúan más alto en Complementariedad mientras que las mujeres lo hacen en Corte Emocional. No obstante, no se encontraron diferencias entre la Autoestima y la búsqueda de Satisfacción de Necesidades y la Complementariedad.

Abstract

The couple is a relationship characterized by its own dynamics which differ from those we find in other relational structures. In recent decades a lot of research has been carried out as to how the own family influences the subsequent choice of spouse. For this reason, this work has studied the influence of the differentiation of self with respect to the own family, and of self-esteem, as formed within the family environment, in the choice of partner.

At the same time, the influence of gender and the position within siblings in the process of differentiation of self, have also been studied.

The results from this study showed that the greater the Emotional Reactivity the greater the search for Satisfaction of Needs. It was also found that people with greater level of differentiation seek more Complementarity in their partner. A correlation was found between the fraternal position and the search of Satisfaction of Needs, and in all cases only childs show a greater level of Search for Satisfaction of Needs.

As to gender, it was found that men score higher in Complementarity while women do so in Emotional Cut off.

However, no differences were found between Self esteem with the search of Satisfaction of Needs and Self esteem with Complementarity.

Introducción

El presente trabajo se dispone a estudiar la influencia de la diferenciación del self alcanzada, así como la autoestima, en la elección de la posterior pareja, constituyendo así la elección de pareja la variable dependiente de este trabajo.

La pareja es una unidad vincular que cuenta con sus propias dinámicas diferentes a las de otras estructuras. La pareja supone una relación significativa, consensuada y con estabilidad en el tiempo (De la Espriella, 2008).

La elección de pareja

Para poder hablar de la elección de pareja primero necesitaremos hablar del concepto de apego. Al nacer el niño será una criatura totalmente dependiente de sus cuidadores. Cuando este niño sea atendido satisfactoriamente por ellos podrá entonces desarrollar un sentimiento de confianza básica la cual supondrá su principal base emocional, permitiéndole hacer frente a las diferentes situaciones que le vayan sucediendo durante su desarrollo evolutivo. Para un niño, separarse de sus padres significa no poder sobrevivir por lo que mantener este vínculo con sus figuras de apego será totalmente necesario a nivel vital Bowlby (como se citó en Ibáñez y Vargas, 2002). Por esta razón se entiende que la mayor angustia que puede experimentar un infante es la de la separación de sus figuras de apego. Los niños presentan una visión escindida de los objetos con los que interactúan, por lo que la imagen de sus padres siempre estará idealizada y esta será la percepción que ellos tengan a nivel consciente. Incluso los más horribles malos tratos quedan cubiertos bajo la propensión idealizadora del infante (Miller, 1985). Por lo tanto, aquellas situaciones en las que estos niños sean maltratados, víctimas de injusticias o se conviertan en los chivos expiatorios de sus progenitores no podrán ser aceptadas, ya que supondría aceptar que uno está solo en el mundo, sin ninguna protección ni fuente de afecto. Esto conllevaría a que todas estas facetas negativas de los padres queden reprimidas a nivel inconsciente, teniendo su efecto de forma posterior.

Conforme estos niños van creciendo, tenderán a ver el mundo desde la perspectiva adquirida por sus objetos internos. Esta forma de reaccionar hacia los estímulos externos no se verá cuestionada debido a que, hasta cierto punto, es algo común en los seres humanos ver a los demás en función de las necesidades propias del individuo. A lo largo de su vida, durante sus relaciones personales, el individuo intentará que el otro se amolde y encaje con su esquema interno. Ibáñez y Vargas (2002) alegan que esto supondrá uno de los problemas principales en las relaciones conyugales.

Aplicando esto a la elección de pareja estos autores defienden que esta no será una elección fruto del azar, sino que ambos miembros se seleccionarán de forma mutua en base a obtener y descubrir aquellos aspectos o facetas que no se experimentaron en las relaciones objetales primarias. Asimismo, conforme el nivel de involucración vaya en aumento, algunas vivencias pueden volver a experimentarse debido a la identificación proyectiva. Los seres humanos no escogemos aquella pareja que queremos sino aquella que necesitamos. La pareja se escogerá con el objetivo de reproducir, eliminar, cicatrizar o revivir aquello que no se pudo superar en el pasado. Esta elección por lo tanto no será de forma consciente. Esto podría explicar por qué en algunas ocasiones las personas no son capaces de entender la razón por la que se encuentran involucradas a nivel afectivo con alguien potencialmente destructivo o con alguien con quien han establecido patrones relacionales tóxicos. El individuo buscará aquella pareja que coincida con el modelo internalizado que a su vez funcionará como pauta principal en el tipo de relación a establecer. Este fenómeno también se puede explicar por aprendizaje vicario. Desde su más temprana infancia el niño ha estado expuesto a una forma concreta de interactuar y a pesar de que esta se procese de forma inconsciente, esta forma de reaccionar saldrá a la luz a la hora de establecer una relación afectiva en la edad adulta.

Cuando interactuamos con otra persona, hacemos constantes intentos por definir la naturaleza de la relación; pudiendo ser esta complementaria o, por el contrario, simétrica. En una relación complementaria cada uno de los miembros desempeñarían roles distintos siendo por tanto diferente su estatus dentro de la misma y complementándose entre sí. En la relación simétrica, sin embargo, ambos individuos gozarían del mismo estatus lo que puede detonar en competitividad. En una relación matrimonial es esperable que dependiendo del área los individuos alternen los roles de complementariedad o simetría; ya que en algunas áreas tendrá más poder uno y en otras otro. La repartición de estas áreas de control se determinará principalmente en base a factores culturales. En las relaciones de carácter patológico, encontraremos que los miembros podrían estar sabotando o rechazando los intentos del otro por definir la relación. Esto se puede hacer de forma explícita y directa o mediante negaciones encubiertas; dando lugar a situaciones doble vinculantes (Ibáñez y Vargas, 2002).

Comportarse de una forma simétrica o complementaria es algo que el niño aprende desde su más temprana infancia; comenzando por un rol complementario en el que depende de los padres, para posteriormente ir ganando autonomía y simetría en la medida en que los padres favorecen el desarrollo de sus necesidades de exploración y van tratándole progresivamente como a un igual cuando este va alcanzando la edad adulta. Asimismo, durante los espacios de juego que los padres comparten con su hijo durante su infancia, se pueden ver invertidos los roles de complementariedad siendo el niño el que ocupe la posición de poder. Por ejemplo, en juegos en los que el niño sea el jinete que domina al caballo y el padre sea el caballo. De esta forma se

favorecerá que el infante sepa desenvolverse y cambiar de posición, dentro del marco de las relaciones de naturaleza complementaria. Otro ejemplo sería el de una madre a la que no le agrada cuidar de su hijo, por lo tanto, este niño aprenderá que demandar necesidades de cuidado va a ser castigado por lo que en el futuro si está enfermo, se negará a recibir cuidados y continuará con sus quehaceres. También se puede dar el caso de que la madre no permita al niño comportarse de forma simétrica, por ejemplo, vistiéndose o atándose los cordones solo, no le estaría dejando salir de la posición complementaria. Por lo que estos niños no solo aprenderán a “no intentar hacerlo solo” o a “no dejarse cuidar”, sino que además aprenderán que esa es la manera en la que deben responder con los demás. No cuidar a los demás o, por el contrario, dejar que los demás se ocupen de todo (Bateson, Ferreira y Jackson, 1971).

Para poder comenzar una relación de pareja será un requisito indispensable que en el desarrollo de la identidad, al formarse la representación del individuo de sí mismo, tenga lugar una adecuada diferenciación del self, así como la confirmación del yo. Parte de este período requerirá labores de acomodación y negociación; en especial acerca de la separación y establecimiento de límites con las familias de origen. Durante la primera etapa de formación de pareja, la persona amada es portadora de su propia especificidad. Esto aparentemente puede resultar contradictorio; por un lado, se admira lo distinto del otro, mientras al mismo tiempo se busca la fusión. Cada uno impone sus costumbres al otro mientras de forma simultánea se deja moldear para agradar a su compañero (Eguiluz, 2007).

Espina y Pumar (1996) alegan que, a la hora de elegir embarcarse en una relación de pareja, se manejan tres factores. El primero sería la sensación y percepción del otro, el segundo la motivación de estar con él/ella y el tercero la decisión en sí. La percepción se correspondería con aquella representación conformada por la sensación y la experiencia. Esto significaría que la persona decidiría en función de si quiere conservar aquello que considera positivo y gratificante o si, por el contrario, opta por rechazar lo negativo y no gratificante. Estos autores defienden así que esta decisión no sería de carácter objetivo, sino que estaría marcada por un componente objetal, en el que la persona estaría buscando aquello que necesita o que le gustaría; idealizando. Finalmente, lo que empujaría esta decisión sería el componente motivacional.

Si nos centramos en el proceso de selección de pareja, dentro de los factores que influirían Hernández, Ibáñez y Vargas (2013) encuentran que los estilos de pareja en los progenitores desempeñan una enorme influencia. Rage (1997) defiende la idea de que los seres humanos contamos con una imagen de pareja ideal. Esta imagen puede responder tanto a aspectos físicos como psicológicos. En estos últimos entrarían aspectos intelectuales, afectivos, comunicativos, morales o religiosos. No obstante, aspectos como el nivel educativo o social también influirán en el concepto de atracción. Montoya (2000) alega que a la hora de escoger una pareja, el único

suceso fruto del azar será el primer encuentro ya que esta elección será una decisión sutilmente meditada a nivel inconsciente.

Asimismo, los factores conscientes también ejercerán su influencia: el atractivo sexual o la forma de expresarse y relacionarse. Sin embargo, como se comentaba anteriormente en Ibáñez y Vargas (2002) y en Espina y Pumar (1996) el inconsciente mediará para que la futura pareja encaje con las necesidades objetales internas del individuo. Esto será una mera percepción del individuo que no tiene por qué corresponderse con la realidad, sino que será una interpretación de la persona en base a sus expectativas internas y de las cuales irá buscando su confirmación en los comportamientos de su compañero; tendría lugar un proceso de identificación proyectiva.

De este modo, la elección de pareja guardaría una enorme relación con la familia de origen. La pareja escogida puede representar el intento de la toma de distancia respecto a los progenitores. En otras ocasiones, son los propios padres los que estimulan el desarrollo de ciertas uniones y si su hijo/a no dispone de un adecuado nivel de diferenciación podría acabar escogiendo una pareja no deseada (Romero, 2016).

La diferenciación del self respecto a la familia de origen

Recogiendo lo que han dicho estos autores, la familia desempeñaría un papel muy notable a la hora de elegir cónyuge, ya sea de forma directa o indirecta. Para poder entender bien cómo tiene lugar este proceso necesitaremos hablar de la primera variable independiente: la diferenciación del self respecto a la familia de origen.

El ser humano nace dentro de un sistema el cual ya tiene sus propias reglas, un lenguaje, una religión, así como distintos modos de afrontar las distintas situaciones que van surgiendo durante el ciclo vital. Estos estilos de afrontamiento y solución de problemas irán transmitiéndose de una generación a otra (Ibáñez y Vargas, 2002). Bowen (1991) define la familia como una unidad emocional en la que los miembros se ven influenciados por las acciones, sentimientos y pensamientos de los otros. Buscarían su aprobación, apoyo y atención, así como responderían ante las necesidades de los otros. Cada miembro se comporta de forma diferenciada. No obstante, a su vez influye y es influido por los demás. En las familias existe un cierto nivel de interdependencia y será una tarea vital de cada integrante lograr el equilibrio entre la conexión y la individuación (Eguiluz, 2007). De este modo, aquellos individuos que hayan conseguido obtener un equilibrio favorable contarán con un buen nivel de diferenciación y, por el contrario, aquellos que no hayan logrado este equilibrio no lo habrían alcanzado.

Dentro del sistema familiar, cada miembro desarrollará su propia experiencia del self. Kohut (2013) define el self como la representación psicológica, así como la experiencia que el individuo

tiene de sí mismo constituyendo esto el núcleo de la personalidad de este. Otra de sus características esenciales será la vivencia de cohesión y continuidad en el espacio tiempo. Siendo, por lo tanto, un ente con independencia a la hora de tomar iniciativa y formar impresiones. No obstante, el self se irá desarrollando en torno a las experiencias relacionales con el entorno, dándole así sentido y cohesión para lograr que el crecimiento del individuo sea coherente y estable. Los afectos desempeñarán un rol fundamental en este desarrollo, debido a que contribuyen a formar esa experiencia de sí mismo. Wolf (como se citó en Sassenfeld, 2011) defiende que el organismo cuenta con una tendencia innata hacia la organización de la experiencia vital por lo que el self funcionaría como un factor fundamental en la organización de la vida psíquica. Bajo este supuesto, alega que la salud psicológica provendría de unos afectos que alimenten la experiencia de sí mismo. La psicopatología por el contrario sería entendida como el resultado de varios estados afectivos que detonasen la fragmentación del self. Esta fragmentación se manifestaría a través de sentimientos de depresión, vacío e irrealidad.

Retomando las ideas de Kohut acerca de la independencia del self, es importante destacar que lo que se busca es un equilibrio, ya que pese a ser un ente independiente se ha ido construyendo bajo una matriz relacional. Es por esto por lo que parte del proceso evolutivo de cada individuo pasará por una parte de cuestionamiento. En la adolescencia, el individuo se cuestionará aquello que le ha sido inculcado dentro de su familia de origen para poder alcanzar el desarrollo de su propia identidad. Este desarrollo se perpetuará hasta la edad adulta donde se podrá observar si este desarrollo se ha llevado a cabo favorablemente. Llegados a este punto nos encontraremos con individuos que han asimilado y absorbido aquello que les han impartido sin haberlo cuestionado, frente a aquellos que han hecho un proceso de filtraje; donde habrían incorporado a su identidad tan solo aquellas partes con las que realmente están de acuerdo (Sabatelli y Mazos, 1985; Krauskopof, 1999).

Los integrantes de la familia envían y reciben mensajes verbales y no verbales de los otros miembros. De este modo, tratan de entender y de hacer entender lo que está permitido dentro del sistema familiar y lo que no. Aquí encontraríamos aquellas reglas que los padres trajeron de su propia familia de origen y aquellas que la pareja ha ido creando para su nueva familia (Espina y Pumar, 1996). En ocasiones, desde la familia nuclear pueden llegar a coartarse aquellos comportamientos realizados por el individuo de forma espontánea y que no correspondiesen con lo que los demás miembros esperan de él. Esto puede llevar al desarrollo de un falso self, ya que a la persona se le estaría imponiendo un rol de forma rígida (Romero, 2016).

Por consiguiente, en la diferenciación del self encontraremos dos polos; en uno se situarían aquellas personas con una diferenciación muy elevada, mientras que en el otro se encontrarían aquellas con una diferenciación muy baja. En estas últimas hallaríamos que la emocionalidad

dominaría a la racionalidad. El razonamiento objetivo chocaría constantemente con la subjetividad. A su vez, los sentimientos quedarían entrelazados con los hechos por lo que estas personas tomarían sus principales decisiones en función de aquello que sienten como “correcto”. Por el contrario, los individuos con un nivel de diferenciación más alto podrían tomar más distancia de la situación. Esto les permitiría realizar un análisis de las circunstancias desde el plano de la objetividad (Ibáñez y Vargas, 2002).

El grado de diferenciación alcanzado tendrá su consecuente repercusión en el establecimiento de relaciones interpersonales. Estos autores defienden que aquellas personas con un nivel más alto de diferenciación presentarían una mayor predisposición para ceder en cuestiones de pareja, para perder parte de su intimidad y de su “yo”, así como para poner en marcha metas comunes. Sin embargo, aquellos individuos con un nivel bajo tenderían a evitar alcanzar este grado de intimidad, debido al temor a quedar fusionados con el otro. Asimismo, encuentran que estas últimas personas carecen de un “perímetro de comodidad” amplio dentro de la relación. Esto significará que se convertirá en algo relativamente fácil, que el cónyuge se salga de este perímetro, ya que con frecuencia este no actuará conforme a lo que el otro espera que haga según sus propias representaciones mentales. A su vez esto supondrá que cualquier situación en la que el cónyuge se aleje o se separe mínimamente, será vivida con angustia y como una separación mucho mayor de la que muestra la realidad. Por el contrario, los miembros con una diferenciación alta no tendrán inconveniente en que la otra persona se separe y reclame su independencia, así como tampoco tendrán reparo en que se acerque, ya que no será vivido como una invasión de su intimidad.

En las situaciones en las que falta un adecuado nivel de diferenciación respecto a la familia de origen, este se mantiene aun habiéndose la persona independizado. Esto influye por lo tanto de forma notable en los vínculos que se establecen, así como en los niveles de funcionamiento de esta (Moreno, 2015). De este modo, dentro del sistema familiar el individuo se estaría regulando por un régimen basado en las deudas de una generación sobre otra, quedando así pautadas las dinámicas relacionales dentro de la familia y posteriormente extrapolándose a otros ámbitos de la vida de sus miembros. Aquí entrarían en juego las lealtades y lo que cada miembro siente que debe a los otros y viceversa. Boszormenyi-Nagi (1978) define la lealtad como aquella fuerza intergeneracional provocada por las expectativas generadas en el seno de la familia a lo largo de su historia. Desde la adolescencia en el comienzo de la búsqueda de la propia identidad, es esperable que surjan en el individuo nuevos intereses diferentes a los de sus padres. Conseguir esta identidad separada se convierte en su principal interés lo que conlleva un conflicto entre la búsqueda de la misma, frente a la lealtad internalizada presente en el individuo para la posterior formación de nuevas familias nucleares. Desde el modelo intergeneracional, entenderíamos que las dificultades que experimenta cada uno, tanto a nivel individual, de pareja o familia provienen

de disfunciones a nivel relacional provenientes de la familia de origen o incluso de generaciones anteriores.

Framo (como se citó en Ibáñez y Vargas, 2002) desde la teoría de las relaciones objetales, plantea que cada miembro de la familia satisface las funciones psíquicas de otros miembros; sus necesidades emocionales. De este modo se regularían unos a otros mediante una mutua interdependencia ocupando cada uno un lugar en el sistema. Podríamos entender este funcionamiento como “una torre Jenga”. Esto implicaría que al quitar una de las piezas, es decir, que uno de los miembros dejase de desempeñar su función o de ocupar su rol en el sistema, quedaría un hueco, un vacío que expondría a la familia a desmoronarse y a que su sistema de funcionamiento se derrumbase ya que se caerían los andamios que lo sostienen.

En ocasiones encontramos adultos que se han independizado del hogar familiar sin haberse individualizado. Esto significará que a pesar de que mantengan relaciones superficiales con sus progenitores, a nivel emocional estarían altamente implicados. Bowen (1991) alega que este fenómeno se suele manifestar mediante la negación del apego, disfrazado por una aparente y fingida elevada autonomía. El peligro de esta desconexión se encuentra en las siguientes generaciones, ya que podríamos encontrarnos con que este adulto busque aquello que no ha llegado a obtener en su familia de origen en su cónyuge o en sus hijos. Ejemplos de esto serían la búsqueda en ellos de la aprobación o de los cuidados que no se recibieron por parte de sus progenitores.

De este modo, a la hora de conformar un nuevo sistema familiar los conflictos a nivel intrapsíquico que cada uno trae de su familia de origen se pueden ver revividos en situaciones del día a día con el cónyuge, pudiendo ante ellos crearse defensas o, por el contrario, verse superados en la relación de pareja.

Bowen (1991) alega que cuando nos encontramos en sistemas familiares con un nivel bajo de diferenciación, en especial en situaciones de estrés, esta tensión se canaliza mediante unos patrones relacionales determinados. Dentro de este patrón relacional nos encontramos con una pareja en la que ninguno de los cónyuges cede, conllevando por tanto un enorme desgaste emocional. De este modo, describe una secuencia iniciada por la búsqueda de proximidad mediante el conflicto para posteriormente distanciarse emocionalmente en la reconciliación, repitiéndose así el ciclo sucesivamente. Esta dinámica se encuentra a su vez caracterizada por la culpabilización y las críticas en la que ambos cónyuges convierten al otro en el foco de su malestar.

Existen escenarios en los que la pareja se separa demasiado, dejando de comunicarse. Cuando esto sucede cada miembro suele implicarse con otras personas o actividades fuera de la relación.

Algunos ejemplos de esto serían la búsqueda de un/una amante fuera de la pareja o el establecimiento de una adicción con la bebida o con el trabajo.

Otro foco al que los padres pueden desplazar esta ansiedad sería uno de sus hijos. Nos encontraríamos con padres que se preocuparían por su hijo de forma excesiva, presentando una imagen distorsionada del mismo pudiendo ser esta idealizada o, por el contrario, devaluada. Los padres proyectarían en su hijo sus propios déficits emocionales. Este hijo reaccionaría en consecuencia a este fenómeno, teniendo lugar el fenómeno de profecía autocumplida; ya que respondería de forma más intensa ante las necesidades, actitudes y expectativas de sus progenitores. El hijo se habría convertido así en objeto de la proyección familiar. Alcanzando, por lo tanto, un nivel de diferenciación más bajo que sus hermanos. La focalización sobre este hijo daría lugar a que los demás miembros de la fratría recibieran un trato más equilibrado y maduro (Moreno, 2015; Rodríguez-González y Martínez, 2015). No obstante, no se encuentran resultados concluyentes de cuál sería la posición en la fratría que se relacionaría con un menor nivel de diferenciación y por ello la influencia de la posición ocupada en el sistema fraterno en el nivel de diferenciación alcanzado constituirá uno de los objetivos a estudiar en este trabajo.

Respecto a las diferencias en los niveles de diferenciación en función del género Johnson, Thorngrin y Smith (como se citó en Rodríguez-González y Martínez, 2015) encuentran que las mujeres tienden a puntuar más alto en *Reactividad Emocional* que haría referencia a la imposibilidad para mantener la calma ante las reacciones emocionales de los seres queridos, y los hombres en *Corte Emocional* que describiría el distanciamiento emocional, así como el miedo a la intimidad en las relaciones. Históricamente, debido a los roles de género es común que, a partir de la más temprana infancia, desde el propio núcleo familiar, se esperen determinadas conductas en función del género del individuo, quedando esto reflejado en un trato diferencial por parte de los progenitores. Tradicionalmente se ha esperado de las mujeres un rol más compasivo y complaciente, que podría relacionarse con que las mujeres tendiesen a mantenerse más apegadas a su familia de origen (Rocha, 2009). Desde la infancia, se ha impulsado a los hijos varones a separarse de su figura materna para asemejarse más a la paterna con el fin de lograr independencia y “masculinidad”, no se hace lo mismo sin embargo con las mujeres a quienes se invita a mantener un rol de cuidadoras mediando en los conflictos familiares (Moreno, 2015). Asimismo, de nuevo por la influencia de los roles de género este estudio quiere estudiar también si existen diferencias en función del género en la búsqueda de Satisfacción de Necesidades y Complementariedad.

Por esta razón y debido a que es un tema que todavía requiere más investigación, estudiar las diferencias de los niveles de diferenciación del self en función del género y la relación de este a su vez con la búsqueda de Satisfacción de Necesidades y la Complementariedad supondrá otro de los objetivos de este trabajo.

Retomando los procesos que tienen lugar dentro de la pareja, la distancia emocional puede asimismo mantenerse a través de la secuencia persecuidor-distante. En este ciclo, encontraríamos a uno de los integrantes funcionando en un rol demandante y ansioso, depositando en su compañero toda la responsabilidad de la relación. Esto daría lugar a que el otro cónyuge, al verse desbordado aumente la distancia ante la incapacidad de asumir esa intensidad emocional (Moreno, 2015).

Si nos centramos en los sujetos con un nivel de diferenciación bajo, el tipo de relación que se establecerá estará caracterizada por la dependencia emocional, la ansiedad ante la separación y el temor a la cercanía. Estos elementos se encontrarán envueltos en una profunda ambivalencia hacia el establecimiento de vínculos profundos. El cónyuge poco diferenciado oscilará entre la dependencia que demanda para construir su sí mismo desde el otro, con el consecuente miedo a ser abandonado, frente a los sentimientos de fusión y control. Esto se debe a que en la medida en que exista un menor nivel de diferenciación, mayor será el efecto que los demás tengan en el funcionamiento de la persona ya que esta a su vez intentará en la medida de lo posible controlar de forma directa o indirecta el funcionamiento de los otros. Estas personas presentan una necesidad tan grande de aprobación y aceptación que moldearán sus opiniones y sus actos para complacer y agradar al otro, siendo incapaces de aceptar la crítica o el rechazo. Desde este vínculo ansioso la persona deseará permanecer en todo momento al lado del sujeto que considera “su salvador”. Este perfil respondería al de aquel niño que no quería nunca separarse de su madre ya que no tenía la certeza de que esta siguiese ahí cuando él se girase. Esta habría sido una figura de apego no responsiva. No habría respondido a las necesidades del niño de forma consistente y rápida, generando así un profundo sentimiento de desconfianza en el niño el cual determinará cómo interpretar las conductas de los demás, como actuar en consecuencia y qué esperar de ellos.

Estos niños en la edad adulta desarrollarán relaciones dominadas por la dependencia emocional, aferrándose a las relaciones desde una gran inseguridad. Desde la teoría de Bowen entenderíamos que esta persona tendería a la fusión con el otro. Esto impediría que pudiese orientarse hacia sus propias metas debido a que emplea la mayor parte de su tiempo en conseguir el amor del otro, agradarle y conseguir su constante aprobación. Nos encontraríamos ante un modelo familiar en el cual, ante la incapacidad de superar la ansiedad de separación se ha creado un demandante sentimiento de “solidaridad familiar”. Este sentimiento haría que desde el “apoyo” y el “altruismo” se tendiera rápidamente a la fusión ante cualquier dificultad circunstancial; un exceso de fuerza centrípeta que quedará integrado en el niño como patrón de interacción (Hernández et al., 2013).

Dentro de los sujetos con una diferenciación baja, encontramos otro extremo; el de la desconexión emocional. Esta idea puede parecer aparentemente contradictoria, sin embargo, una ruptura

abrupta no indica un nivel de diferenciación alto, sino todo lo contrario. Esto se debe a que al haber sido una ruptura no meditada, sin su pertinente proceso de reflexión e individuación, desencadena que el sujeto siga en constante preocupación y conexión con su familia. Un ejemplo sería cuando un sujeto está totalmente desconectado y busca en su pareja radicalmente lo contrario a lo que quiere su familia. Esto indica que en realidad no está desconectado, ya que lo que busca lo busca en relación a su familia: “lo contrario de”. A este tipo de sujeto lo que le produce ansiedad es la relación con seres queridos. Esto le lleva a cortar de raíz toda relación, impidiendo la resolución de sus conflictos internos de forma madura. Encontramos tanto sujetos que se alejan físicamente de sus familias, como aquellos que pese a estar juntos físicamente nunca hablan de temas delicados; quedando de este modo los problemas en un estado latente y sin resolver. Esto pone en riesgo las relaciones futuras, ya puede llevar a que esa necesidad de conexión se busque de una forma excesivamente demandante en su esposa o esposo, sus hijos o sus amigos. Los patrones relacionales de los que el sujeto trataba de huir pueden aparecer dando lugar a tensiones ya que existe un vínculo sin resolver de una gran intensidad (Bowen, 1991).

Esto difiere enormemente del estilo que establecerán aquellos individuos que hayan alcanzado un nivel favorable de diferenciación ya que podrán hacer una adecuada integración de sus necesidades de conexión emocional y sus necesidades de individuación. En este contexto, en un ambiente de confianza, legitimidad y aceptación, el individuo podrá conocerse a sí mismo de forma más profunda en presencia del otro. Asimismo, las aproximaciones de autonomía no serán vividas como un abandono. Las labores de contención y apoyo emocional serán vividas con flexibilidad ya que habrá movilidad dentro de los roles. La búsqueda y la orientación hacia el crecimiento de ambos miembros dominará y prevalecerá sobre los sentimientos de dependencia (Hernández et al., 2013).

Con esto concluiría la descripción de la primera variable independiente de este trabajo; la diferenciación del self.

La autoestima

La segunda variable independiente que vamos a estudiar es la autoestima. La formación y el desarrollo de ambas estará mutuamente influenciado.

A lo largo del desarrollo del individuo, paralelamente a la formación del self, se forma la autoestima. La autoestima está muy ligada a la diferenciación del self, ya que los sujetos que cuentan con una diferenciación del self más alta, cuentan también con un nivel de autoestima más alto. Los individuos con mayor autoestima se sienten más capaces de realizar tareas por lo que

pueden ser más independientes. Son por tanto dos variables que se encuentran muy ligadas y ambas desempeñarán un papel importante en la elección de pareja.

La autoestima es la valoración, de fuerte connotación afectiva, que la persona atribuye a la descripción de sus características (Gázquez, Pérez-Fuentes, Ruiz, Castro y Martínez, 2006). Por su parte, Andrade, Angamarca y Tapia (2011) dan la siguiente definición de autoestima: *La autoestima es el resultado de las experiencias y mensajes que dentro de la familia, la escuela y el medio nos hicieron sentir valiosos e importantes.*

La autoestima se construye en un entorno social por lo que como dicen estas autoras será altamente influenciada por el exterior. Asimismo, una autoestima positiva se relaciona con un mayor grado de salud mental y bienestar. También se encuentra correlacionada con mayores habilidades sociales, adaptación a los cambios, tolerancia al estrés y flexibilidad. Por el contrario, una autoestima negativa se relacionaría con síntomas de depresión, tristeza y desajuste emocional (Oros de Sapia y Vargas, 2011).

Dentro de la autoestima, la identidad personal ocupa un papel importante y aquellos procesos psicológicos que la irán conformando tendrán lugar dentro de la familia. La identidad personal refleja, que cada individuo es único; tanto a nivel genético como a nivel autobiográfico. No obstante, el significado esencial de este concepto es su significado a nivel subjetivo, ya que por un lado defiende la individualidad de la persona “yo soy yo”, por otro la singularidad; tengo mis propias características diferentes a las del resto y, por último, la continuidad; ser siempre la misma persona (Haeussler y Milicic, 2014).

Otra de las bases de la autoestima es el concepto de sí mismo: lo que el individuo se dice a sí mismo sobre sí mismo. Esta dimensión hace referencia a la valoración de uno mismo. Se construiría una imagen personal en relación a las experiencias vividas y a las expectativas a nivel vital dando lugar a la satisfacción o por el contrario insatisfacción con uno mismo. La autoestima se sostiene sobre dos pilares. El primero es el sentimiento de autoeficacia y el segundo el de ser valioso para los demás. Cuando la persona se juzga de forma negativa, va apareciendo el autorrechazo. Si el autorrechazo hacia sí mismo sucede de forma continua, comenzará a funcionar como profecía autocumplida: las constantes descalificaciones limitarán sus posibilidades de realización personal. Los juicios y evaluaciones de los demás jugarán un papel importante en la construcción de la autoestima, en especial aquellos que provengan de figuras importantes para el infante (Haeussler y Milicic, 2014).

Por otro lado, Miller (1985) afirma que poder construir una autoestima positiva dependerá del desarrollo de un verdadero self, de la libre expresión de sentimientos sin miedo a perder el afecto de los progenitores. Esto guarda una enorme relación con la primera VI, la diferenciación del self; ya que la imposibilidad de diferenciarse de la familia de origen conllevaría el desarrollo de un

falso self. Miller alega que para la construcción de una autoestima positiva es necesaria la aceptación de sentimientos incómodos ya que son estos sentimientos los que dan profundidad a nuestra existencia.

Estos autores describen seis dimensiones sobre las que se desarrolla la autoestima. La primera sería la dimensión física y haría referencia a sentirse atractivo físicamente. Esta dimensión está altamente influida por lo social y por lo cánones de belleza actuales. La segunda sería la dimensión social donde se incluye el sentimiento de pertenencia: ser aceptado o por el contrario rechazado por el grupo de iguales. Dentro de esta dimensión también se encontraría sentirse capaz de hacer frente a las situaciones sociales que se van presentando. La tercera sería la dimensión afectiva y en ella se refleja cómo el individuo percibe sus características de personalidad: simpático o antipático, tímido o asertivo, tranquilo o inquieto, generoso o tacaño, valiente o miedoso, equilibrado o desequilibrado, de buen o mal carácter. La cuarta haría referencia a la esfera académica: como se percibe la persona para enfrentar las demandas escolares o laborales. También se incluye en este ambiente la valoración personal de las características intelectuales y creativas. La quinta la compondría la dimensión ética y en ella se colocaría si la persona se considera buena o mala, confiable o no confiable, responsable o irresponsable. Esta esfera dependerá mucho de cómo hayan sido los valores que se le hayan inculcado al individuo desde fuera y cómo ha sido su relación con ellos y con las normas; si las ha transgredido, qué consecuencias ha habido al hacerlo y cómo se ha sentido después. La última dimensión estaría compuesta por la espiritualidad. Esta dimensión no habla necesariamente de ser religioso sino de mirar más allá de uno mismo, ya sea a través del arte, de ayudar al prójimo, de la música o la naturaleza.

El niño nace en un sistema familiar con una determinada estructura a la que se irá adaptando. Será dentro de este sistema desde donde se cubran y satisfagan las necesidades del infante. Dentro de este conjunto de necesidades encontraremos necesidades físicas como son la limpieza, la alimentación, los medicamentos... y necesidades emocionales. Son a estas últimas a las que prestaremos atención, ya que hacen referencia al vínculo establecido entre el cuidador y el niño. En la construcción de estas relaciones significativas es importante tener en cuenta la dependencia emocional que surge. Esta dependencia emocional hacia la familia, luego se convierte en dependencia emocional hacia la pareja. El problema surge cuando esta dependencia emocional se vuelve sumamente alta (Ibáñez y Vargas, 2008).

La familia constituirá el ambiente psicológico en el cual se va a ir formando la imagen de sí mismo estableciéndose de este modo una valoración positiva o negativa. Será crucial que desde el sistema familiar se le vaya incentivando y dando la oportunidad de poner en marcha tareas por sí mismo, desde un ambiente cálido que favorezca la participación y la interacción. Resultará especialmente

importante que el niño perciba la confianza del adulto en él, para ello el adulto previamente tendrá que haber sido capaz de regular las metas que le está pidiendo al niño en función de sus capacidades y la dificultad de la pertinente tarea. Posteriormente, los cuidadores deberán reforzar positivamente la conducta del infante, así como poner límites claros respecto a las consecuencias de haber realizado o no una conducta. A su vez, será necesaria la existencia de cierta flexibilidad, es decir, que las normas que rigen la familia realmente estén adaptadas y sean acordes a las necesidades de la misma y no el resultado de reglas de carácter intergeneracional.

Los padres funcionarán como un espejo para el niño, devolviéndole una imagen que acompañará al infante durante su recorrido vital; si los padres utilizan un lenguaje peyorativo o centrado en la crítica esto influirá de forma negativa en el desarrollo de la autoestima del niño. En algunos casos los propios padres cuentan con una baja autoestima y no valoran sus propias capacidades. Esto puede dar lugar a que su propia ansiedad quede proyectada en sus hijos, dificultando la comunicación. Es muy difícil que refuercen las cualidades y conductas de sus hijos si no son capaces de reforzar las suyas propias. Asimismo, si los hijos perciben de sus padres enfrentamientos, irritabilidad o tensión, la seguridad afectiva que les permite sentirse en vinculación con su familia se verá mermada (Andrade, Angamarca y Tapia, 2011).

En el futuro, estos individuos con baja autoestima experimentarán más inseguridad en su relación de pareja pudiendo defenderse inconscientemente a través de la culpabilización o la proyección (Salgado, 2003). Este autor también afirma que desde ahí el sujeto buscaría una pareja “ideal” como forma de obtener validación, lo que los llevaría a hacer constantes sacrificios en su relación (o sentir que los hacen) a costa de su propio bienestar. De esta forma, cualquier ganancia que obtuviesen no sería interpretada por ellos como algo que merecen sino como una mera consecuencia de su conducta. Llevándolos a desempeñar roles complementarios en los que ejercer de cuidadores dejando al otro ser el “beneficiario”. No obstante, estar con alguien “maravilloso” no aumentaría su nivel de autoestima ni haría que se empezase a considerar alguien merecedor de amor. Sin un adecuado nivel de autoestima la relación de pareja no contará con unos límites sanos que permitan mantener la propia identidad, sino que, por el contrario, llevarán a relaciones dependientes.

Recopilando lo enunciado por los autores anteriormente expuestos, y dentro del sistema familiar estarían teniendo lugar procesos a nivel intergeneracional, quedando así reflejado que la diferenciación del self y la autoestima estarían involucradas a nivel inconsciente en la elección de cónyuge. Asimismo, existiría una relación entre el género y la posición ocupada en la fratría y el nivel de diferenciación del self alcanzado.

Por lo tanto, el objetivo general del siguiente estudio es ver cómo relaciona la autoestima y la diferenciación del Self en la elección de la pareja sentimental.

De este modo, los objetivos específicos de este trabajo son:

1. Analizar cómo influye la diferenciación del self respecto a la familia de origen en la elección de pareja (en la dimensión Satisfacción de las Necesidades y dimensión Complementariedad).
2. Analizar la influencia de la autoestima del individuo en la elección de pareja (en las dimensiones Satisfacción de las Necesidades y Complementariedad).
3. Analizar si la posición fraterna (hijo único, hermano pequeño, hermano mediano y hermano mayor) se relaciona con el nivel de diferenciación alcanzado.
4. Analizar si existe una diferencia entre el género masculino y el género femenino respecto al nivel de diferenciación adquirido.

Por su parte las hipótesis serían:

1. Existe una relación significativa entre el nivel de diferenciación y el nivel de búsqueda de Satisfacción de Necesidades siendo esta relación inversa.
2. Existe una relación significativa entre el nivel de diferenciación y el nivel de Complementariedad siendo esta relación inversa.
3. Existe una relación significativa entre nivel de autoestima respecto al nivel de Satisfacción de Necesidades y el nivel de Complementariedad siendo esta relación inversa.
4. Existen diferencias significativas según la posición en el sistema fraterno (hijo único, hermano pequeño, hermano mediano y hermano mayor) en las dimensiones que componen la diferenciación del self (Corte Emocional y Reactividad Emocional).
5. Existen diferencias significativas según la posición fraterna (hijo único, hermano pequeño, hermano mediano y hermano mayor) respecto a la elección de pareja (dimensiones Satisfacción de Necesidades y Complementariedad).
6. Existen diferencias significativas entre el género masculino y el femenino respecto al nivel de diferenciación adquirido, así como en los niveles de Complementariedad y Satisfacción de Necesidades.

De este modo, estos serían los objetivos e hipótesis específicas que busca estudiar este trabajo y apoyándonos en la evidencia empírica y recogiendo lo expuesto por estos autores, sus investigaciones nos muestran que las variables anteriormente expuestas ejercen un papel en la posterior elección de pareja.

Método

Participantes

Este trabajo de carácter correlacional, se ha llevado a cabo en una muestra de 311 sujetos siendo el 68% personas de género femenino y el 42% personas de género masculino, con edades comprendidas entre 20 y 65 años de edad ($M=35$; $D.T.=14,8$). Los criterios de inclusión fueron que los sujetos hubiesen tenido pareja en algún momento de su vida y que fuese población no clínica.

Instrumentos

Elección pareja

Para medir la elección de la pareja se ha utilizado la Escala de Selección de Pareja de Romero (2016) la cual se compone de 61 ítems donde se midió la importancia que la persona otorga en su pareja en ámbitos como la *Similitud*, que haría referencia a la percepción del participante respecto a ser semejante a su pareja en cuanto a determinadas áreas y se midió a través de 11 ítems. La siguiente subescala es el *Atractivo Físico*, que está compuesto por diez ítems y que hacen referencia a aquellos aspectos relacionados con el físico de la pareja susceptibles de influir en su selección. A continuación, a través de seis ítems se midieron los aspectos *No verbales*: aquellos aspectos inherentes a la comunicación no verbal del otro que influyen en su elección. Posteriormente mediante seis ítems se evaluó la *Personalidad*. Aquí se encuentran aquellos atributos del carácter del cónyuge involucrados en su selección.

Subsiguientemente, la *Complementariedad*, donde se midieron aquellos atributos de los que la persona carece y que busca suplir o compensar a través de su cónyuge, lo cual se midió a lo largo de 16 ítems y, por último, *Satisfacción de Necesidades*, donde se evaluaron las necesidades básicas del individuo que deben ser solventadas para su desarrollo. Medida mediante diez ítems.

Para el presente trabajo trabajamos con las dimensiones que hacen referencia a la búsqueda de *Satisfacción de Necesidades* y *Complementariedad*.

Los participantes contestaron dentro de una escala compuesta por 4 puntos donde el 1 corresponde con “Nada importante” y el 4 “Muy importante” (Romero, 2016).

La Escala cuenta con buenos índices de consistencia interna, calculada mediante alfa de Cronbach, siendo un 0,834 en *Complementariedad* y de un 0,691 en *Satisfacción de Necesidades* (Romero, 2016). En el siguiente estudio, encontramos un alfa igual a 0,87 en la dimensión *Complementariedad* y un 0,74 en la dimensión *Satisfacción de Necesidades*.

Asimismo, se incluyeron preguntas relacionadas con algunas variables sociodemográficas (género, edad y posición fraterna) mediante un ítem en el que se preguntaría acerca del género del participante indicando: femenino, masculino u otro. Por último, otro ítem en el que se pregunta acerca de la posición fraterna marcando: hijo único, hermano pequeño, hermano mediano o hermano mayor.

Autoestima

La variable autoestima se ha medido mediante la Escala de Autoestima de Rosenberg. Esta escala fue diseñada por Rosenberg en 1965 con el objetivo de medir la autoestima de la población adolescente de una forma global.

La escala evalúa el nivel de satisfacción de la persona consigo misma. Está formada por diez ítems centrados en los sentimientos de aceptación y respeto hacia uno mismo. Cinco enunciados están enunciados en forma de afirmación y cinco en forma de negación. Se trata de una escala tipo Likert de cuatro opciones de respuesta (A=Muy de acuerdo, B= de acuerdo, C= en desacuerdo y D= muy en desacuerdo). La versión española de esta escala cuenta con una consistencia interna de 0,87. No obstante, para este trabajo solo se obtuvo un alfa de 0,12 por lo que el cuestionario no cuenta con buena consistencia interna para nuestra población.

Diferenciación del self

Para medir la diferenciación del self se ha utilizado la adaptación española del cuestionario de Diferenciación del Self; Differentiation of Self Inventory-Revised (DSI-R) diseñado por Skowron y Friedlander (1998).

El cuestionario original está compuesto por 46 ítems divididos en cuatro escalas. La primera escala es la *Reactividad Emocional* (RE), formada por 11 ítems y evalúa la tendencia a responder del individuo; una imposibilidad para mantener la calma ante las reacciones emocionales de los seres queridos que conllevaría una tendencia a actuar en función de las respuestas emocionales automáticas. La segunda sería la *Posición I* (IP) también compuesta de 11 ítems que evalúan la medida del sí mismo y la capacidad de ser fiel a las propias convicciones ante la presión de otros. La siguiente escala correspondería con el *Límite Emocional* (LE) compuesto por 12 ítems que miden el distanciamiento emocional, así como el miedo a la intimidad en las relaciones. La escala *Fusión con los otros* (FO) evalúa la confianza en los demás a la hora de confirmar las decisiones y creencias propias; una búsqueda de la aprobación de los demás, así como una tendencia a ocupar la misma posición que la que se tenía en la familia de origen.

En la adaptación española la escala se compone de un total de 26 ítems con un formato de respuesta tipo Likert con seis opciones de respuesta, donde el uno se corresponde con “nada cierto para mí” y el 6 con “muy cierto para mí”.

En cuanto a la consistencia interna, el autor (Romero, 2016) halló una consistencia interna de 0,84 para *Reactividad Emocional* y un 0,78 para la dimensión *Corte Emocional* (LE). En este trabajo, se ha obtenido un alfa igual a 0,83 para la dimensión corte emocional y un alfa igual a 0,84 para la dimensión reactividad emocional, por lo que dicho cuestionario presenta una buena fiabilidad.

Procedimiento

La administración de los cuestionarios fue vía online, a través de Google formularios, siendo así de forma anónima. El cuestionario incluyó un apartado donde se explicaban las instrucciones a seguir y donde se pidió al sujeto su consentimiento (explicando todos los términos de privacidad existentes y la garantía del anonimato). Los participantes aceptaron estos términos al enviar el cuestionario. El primer cuestionario presentado fue la Escala de Selección de pareja, seguido de la Escala de Autoestima de Rosenberg y por último, la adaptación española del inventario de Diferenciación del Self. El enlace con el cuestionario se envió vía Whatsapp y se publicó en redes sociales para poder lograr así el acceso a una muestra más amplia por lo que la selección de la muestra fue de tipo no probabilístico al haberse hecho por conveniencia.

Análisis de datos

Los análisis se han llevado a cabo con el programa estadístico SPSS Statistical Package for the Social Sciences v.25. Del mismo modo se han realizado análisis descriptivos para las variables sociodemográficas.

A continuación, para estudiar la relación entre las variables cuantitativas: nivel de diferenciación del self, nivel de búsqueda de Satisfacción de Necesidades, nivel de Complementariedad y nivel de Autoestima se ha utilizado la prueba de Correlación de Pearson. Por otro lado, para comprobar las diferencias de medias entre los diferentes grupos del sistema fraterno (hijo único, hermano pequeño, hermano mediano y hermano mayor) se ha utilizado la prueba paramétrica ANOVA de un factor para la dimensión Reactividad Emocional, mientras que para la variable Corte Emocional se procedió a realizar la prueba no paramétrica Kruskal Wallis al no cumplirse los supuestos de normalidad y homogeneidad de varianzas comprobados con las pruebas de Kolmogorov- Smirnov y Levene.

Asimismo, para estudiar las diferencias en los niveles de búsqueda de Satisfacción de Necesidades y nivel de Complementariedad respecto a la posición fraterna se realizó la prueba no paramétrica

de Kruskal Wallis. Al haber encontrado diferencias entre los diferentes grupos de la fratria y la búsqueda de Satisfacción de Necesidades, para comprobar entre qué grupos existían estas diferencias, se llevó a cabo el análisis no paramétrico U de Mann Whitney aplicando la corrección de Bonferroni y realizando posteriormente el tamaño del efecto de Rosenthal.

Por último, para estudiar si existían diferencias entre el nivel de diferenciación, el nivel de Complementariedad y el nivel de Satisfacción de Necesidades respecto al género sentido realizó la prueba paramétrica t de Student para muestras independientes para la variable Reactividad Emocional, mientras que para las variables Corte Emocional, Satisfacción de Necesidades y nivel de Complementariedad se llevó a cabo un análisis no paramétrico con la prueba U de Mann Whitney con la posterior realización del tamaño de efecto de Rosenthal. Se utilizaron los puntos de corte $r^2=0,10$ (efecto pequeño), $r^2=0,30$ (efecto moderado) y $r^2=0,50$ (efecto alto).

El nivel de confianza fue de un 95% en todos los análisis.

Resultados

Hipótesis 1. Relación entre el nivel de diferenciación del self y el nivel de búsqueda de Satisfacción de Necesidades.

Con el fin de comprobar la primera hipótesis, se han llevado a cabo dos pruebas de Correlación de Pearson.

Según los resultados obtenidos, existe una relación estadísticamente significativa entre la dimensión Reactividad Emocional y la variable Satisfacción de Necesidades ($r=-0,144$; $r^2=0,01$; $p=0,01$), siendo esta relación positiva y baja, esto quiere decir que, a mayor nivel de Reactividad Emocional, mayor nivel de búsqueda de Satisfacción de Necesidades.

En cuanto a la dimensión Corte Emocional, el nivel de significación obtenido es mayor que 0,05, por lo que, mantenemos la hipótesis y concluimos que no existe una relación estadísticamente significativa entre esta variable (Corte Emocional) y la variable búsqueda de Satisfacción de Necesidades ($r=-0,04$; $r^2=0,001$; $p=0,45$).

Hipótesis 2. Relación entre el nivel de diferenciación del self y el nivel de Complementariedad.

Los resultados obtenidos (Ver Tabla 1) muestran una correlación estadísticamente significativa entre la variable Complementariedad y la variable Corte Emocional, y, por otra parte, encontramos una relación significativa entre la variable Complementariedad y la variable Reactividad Emocional. Ambas relaciones son inversas y bajas. Esto indica que aquellas personas

que buscan un mayor nivel de Complementariedad en su pareja muestran una menor puntuación en las dimensiones de Corte Emocional y Reactividad Emocional, es decir, presentan un nivel mayor de diferenciación.

Tabla 1

Correlaciones de Pearson

Variables	Corte emocional	Reactividad emocional
Complementariedad	-0,132*	-0,156**

*Nota. ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$*

Hipótesis 3. Relación entre el nivel de Autoestima y el nivel de búsqueda de Satisfacción de Necesidades y el nivel de Complementariedad.

Según los resultados obtenidos con las pruebas de Correlación de Pearson, el nivel de significación obtenido en la prueba estadística es mayor que 0,05. Por lo tanto, concluimos que no existe una relación estadísticamente significativa entre la variable búsqueda de Satisfacción de Necesidades y la variable Autoestima ($r = -0,06$; $r^2 = 0,003$; $p = 0,28$), ni entre esta última y la variable Complementariedad ($r = -0,02$; $r^2 = 0,00$; $p = 0,67$).

Hipótesis 4. Diferencias según la posición ocupada en el sistema fraterno (hijo único, hermano pequeño, hermano mediano y hermano mayor) en el nivel de diferenciación del self alcanzado.

Antes de proceder a realizar la prueba de ANOVA de un factor para muestras independientes, se comprobaron los supuestos de normalidad y homogeneidad de varianzas con las pruebas de Kolmogorov- Smirnov y Levene, respectivamente.

Según los resultados obtenidos, el supuesto de normalidad se cumple para la dimensión Reactividad Emocional ($p > 0,05$), sin embargo, dicho supuesto no se cumplió para la dimensión Corte Emocional ($p < 0,05$). En cuanto al supuesto de homogeneidad, en ambas variables se ha cumplido ($p > 0,05$).

Por lo tanto, procedemos a realizar la prueba de ANOVA de un factor para la dimensión Reactividad Emocional, mientras que para la variable Corte Emocional procedemos a realizar la prueba no paramétrica Kruskal Wallis.

En los resultados obtenidos para la variable Reactividad Emocional respecto a la posición fraterna vemos que no existen diferencias estadísticamente significativas entre los cuatro grupos de la fratria en cuanto a la dimensión Reactividad Emocional. Presentando los hijos únicos ($M = 45,0$;

D.T.=14,0) los hermanos pequeños (M=45,6; D.T.=11,7) los hermanos medianos (M=45,9; D.T.=10,2) y los hermanos mayores (42,9; D.T.=10,9) ($p < 0,05$) ($g_1=1,30$; $g_2=3,307$).

Respecto a la variable Corte Emocional, según los resultados obtenidos con la prueba no paramétrica Kruskal Wallis, el nivel de significación obtenido es mayor que 0,05, por lo tanto, podemos concluir que no existen diferencias estadísticamente significativas entre los cuatro grupos de la fratria en cuanto a la Corte Emocional ($X^2 (gl)= 2,97 (3)$; $p=0,39$).

Hipótesis 5. Diferencias en los niveles de búsqueda de Satisfacción de Necesidades y nivel de Complementariedad en función de la posición ocupada en el sistema fraterno.

Se comprobaron los supuestos de normalidad y homogeneidad de varianzas con las pruebas de Kolmogorov- Smirnov y Levene.

Según los resultados obtenidos el supuesto de normalidad no se cumple para ninguna de las dimensiones referidas a la elección de pareja (Satisfacción de Necesidades y Complementariedad) ($p < 0,05$). En cuanto al supuesto de homogeneidad, en ambas variables se ha cumplido ($p > 0,05$). En este caso, realizaremos la prueba no paramétrica de Kruskal Wallis.

Según los resultados obtenidos, existen diferencias estadísticamente significativas entre al menos dos grupos pertenecientes a la posición en la fratria respecto a la variable Satisfacción de las Necesidades ($X^2 (gl)= 11,1 (3)$; $p=0,01$).

Para comprobar entre qué grupos existen diferencias, se llevó a cabo el análisis no paramétrico U de Mann Whitney aplicando la corrección de Bonferroni, la cual consiste en dividir el nivel de significación entre el número total de comparaciones.

Según los resultados obtenidos con la prueba U de Mann Whitney con la Corrección de Bonferroni, para la variable Satisfacción de Necesidades, vemos que existen diferencias estadísticamente significativas entre los hijos únicos y los hermanos pequeños ($U=1102,0$; $z=-1,65$; $p=0,0001$, $r=-0,14$), hijos únicos y hermanos medianos ($U=462,0$; $z=-2,77$; $p=0,0001$; $r=-0,30$) y entre los hijos únicos y los hermanos mayores ($U=1498,5$; $z=-0,97$; $p=0,02$; $r=-0,07$). Siendo en todos los casos, los hijos únicos los que mayor mediana (M=51,04; D.T.=8,97; Mediana=54) obtienen en la variable Satisfacción de Necesidades contando con diferencias de tipo bajo entre hijos únicos y hermanos pequeños, moderado entre los hijos únicos y los hermanos medianos y bajo entre los hijos únicos y los hermanos mayores.

También, encontramos que existen diferencias estadísticamente significativas entre los hermanos pequeños y los hermanos medianos ($U=2381,0$; $z=-1,64$; $p=0,008$; $r=0,13$), y entre los hermanos pequeños y mayores ($U=5793,5$; $z=-1,39$; $p=0,01$; $r=-0,09$) en cuanto a la variable búsqueda de Satisfacción de Necesidades donde los hermanos pequeños son los que menor mediana obtienen ($M=47,58$; $D.T.=9,37$; $Mediana=47,00$). Siendo las diferencias entre grupos como muestra el tamaño del efecto de carácter bajo tanto entre hermanos pequeños y hermanos medianos como entre hermanos pequeños y hermanos mayores.

Por último, hallamos diferencias significativas entre los hermanos medianos y los hermanos mayores en la variable Satisfacción de Necesidades ($U=2546$, $z=-2,83$; $p=0,0001$; $r=-0,20$), obteniendo el grupo de hermanos mayores una mediana mayor ($M=49,48$; $D.T.=8,37$; $Mediana=50,00$) que el grupo de hermanos medianos ($M=45,00$; $D.T.=9,40$; $Mediana=47,00$) en la variable Satisfacción de Necesidades. Siendo las diferencias entre hermanos medianos y hermanos mayores de nivel bajo.

Respecto a la dimensión Complementariedad, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las posiciones en el sistema fraterno ($p>0,05$).

Hipótesis 6. Diferencias entre el nivel de diferenciación del self, el nivel de Complementariedad y el nivel de búsqueda de Satisfacción de Necesidades en función del género sentido.

Antes de proceder a realizar la prueba que corresponde, se comprobaron los supuestos de normalidad y homogeneidad de varianzas con las pruebas de Kolmogorov- Smirnov y Levene. Según los resultados obtenidos, podemos ver que el supuesto de normalidad se cumple para la dimensión Reactividad Emocional ($p>0,05$), sin embargo, dicho supuesto no se cumplió para las dimensiones Corte Emocional, Satisfacción de Necesidades y Complementariedad ($p<0,05$). En cuanto al supuesto de homogeneidad, en ambas variables se ha cumplido ($p>0,05$).

Realizamos la prueba paramétrica t de Student para muestras independientes para la variable Reactividad Emocional, mientras que para las variables Corte Emocional, Satisfacción de Necesidades y Complementariedad llevamos a cabo un análisis no paramétrico con la prueba U de Mann Whitney.

Según los resultados obtenidos mediante la prueba t de Student para muestras independientes (ver Tabla 2), observamos que no existen diferencias estadísticamente significativas entre género masculino y femenino respecto a la dimensión referida a Reactividad Emocional ($p>0,05$).

Tabla 2.

Prueba t de Student para muestras independientes

Dimensiones	Grupos	M (D.T.)	t de Student	p
Reactividad	Femenino	43,7 (11,4)	-1,696	0,091
	Masculino	46,0 (11,1)		

Nota: M= media; D. T.= desviación típica; p= nivel de significación

Respecto a los resultados obtenidos con la prueba U de Mann Whitney para la dimensión referida a Corte Emocional encontramos diferencias estadísticamente significativas ($p < 0,05$) entre el grupo de género masculino y el grupo de género femenino ($U=9166$; $z= -1,939$; $p=0,053$; $r=-0,10$). Siendo estas diferencias de carácter bajo. El grupo de género femenino ha obtenido ($M=59,77$; $D.T.=9,88$; $Mediana=60,0$) mientras que el grupo de género masculino ha obtenido ($M=56,50$; $D.T.=11,94$; $Mediana=58,0$).

Respecto a los resultados obtenidos con la prueba U de Mann Whitney, la dimensión referida a la Complementariedad resultó ser estadísticamente significativa, por lo que podemos concluir que existen diferencias estadísticamente significativas entre los sujetos de género masculino y los sujetos de género femenino respecto a la Complementariedad ($U=6835$; $z= -5,077$; $p=0,00$; $r=-0,37$), siendo estas diferencias de carácter moderado y siendo en este caso el grupo de género masculino el que mayor mediana ha obtenido ($M=64,6$; $D.T.=14,3$; $Mediana=65,0$) respecto al femenino ($M=54,6$; $D.T.=15,9$; $Mediana=56,0$) en dicha variable.

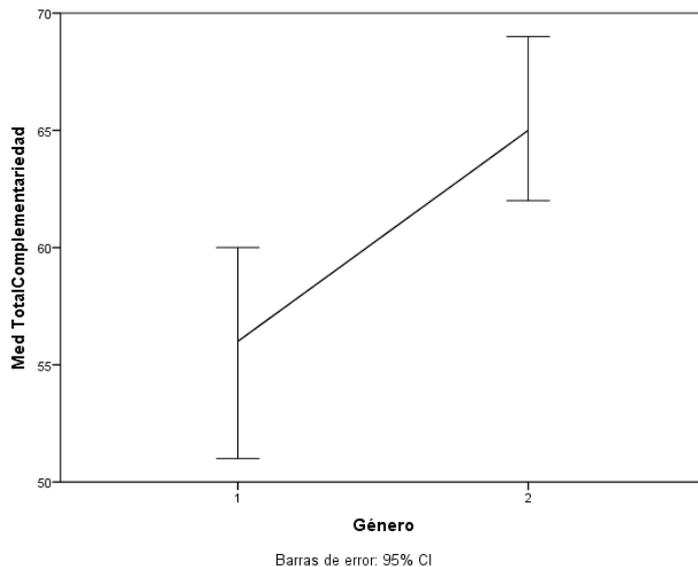


Figura 1. Diferencias en el nivel de Complementariedad en función del género sentido. Escala de Selección de Pareja (Romero, 2016).

Para la variable Satisfacción de Necesidades encontramos ($U=9146$; $z=-1,966$; $p=0,049$; $r=-0,11$). Por lo que encontramos diferencias estadísticamente significativas en función del género siendo estas diferencias bajas. El grupo de género femenino ha obtenido ($M=47,41$; $D.T.=9,43$; $Mediana=49,0$) mientras que el grupo de género masculino ha obtenido ($M=49,82$; $D.T.=8,13$; $Mediana=50,0$). Por lo que el grupo de género masculino presenta mayor puntuación que el grupo de género femenino para la variable búsqueda de Satisfacción de Necesidades.

Discusión

El presente trabajo tiene como objetivo estudiar la influencia de la autoestima y la diferenciación del self en la elección de pareja, así como si existen diferencias en función del género y la posición en el sistema fraterno en el nivel de diferenciación del self adquirido.

De este modo, encontramos que los individuos que presentan un mayor nivel de *Reactividad Emocional* presentan una mayor puntuación en la variable búsqueda de *Satisfacción de Necesidades*. Esto indica que aquellos individuos que presentan una imposibilidad para mantener la calma ante las reacciones emocionales de sus seres queridos, así como a un exceso de emocionalidad y una excesiva fusión con los miembros de su familia y por ende un bajo nivel de diferenciación, presentan una mayor tendencia a buscar en su cónyuge la satisfacción de sus propias necesidades.

Esto se corresponde con los resultados de Ibáñez y Vargas (2002), los cuales alegan que no escogemos aquella pareja que queremos, sino aquella que necesitamos. De esta forma el individuo tenderá a buscar aquella pareja que encaje con su modelo internalizado funcionando así como pauta principal en el tipo de relación a establecer. Los seres humanos tendemos a ver a los demás, en función de nuestras propias necesidades e intentamos que el otro encaje y se amolde con nuestro esquema interno, el cual aprendemos de nuestra familia de origen.

No ocurre lo mismo sin embargo con la variable *Corte Emocional*, con la que no se encuentran relaciones estadísticamente significativas. El *Corte Emocional* haría referencia al distanciamiento emocional, así como el miedo a la intimidad en las relaciones, esto se corresponde con bajos niveles de diferenciación, no obstante, no encontramos que los individuos que presentan altas puntuaciones en esta variable presenten altas puntuaciones en la variable *Satisfacción de Necesidades*. Nuestra hipótesis no se cumple, sin embargo, podemos comprender estas puntuaciones si entendemos que estos sujetos tienden a presentar una falsa autonomía y son reacios a la intimidad con el otro debido al temor a quedar atrapados en la relación. Desde aquí entenderíamos que no quisiesen sentirse dependientes de los demás para ver satisfechas sus

necesidades internas, desde ese miedo a la intimidad y a la fusión. Por lo que eso haría que no buscaran en los demás la satisfacción de sus necesidades propias.

Respecto la relación entre el nivel de diferenciación y la *Complementariedad* en las relaciones de pareja, encontramos que existe una relación entre las variables *Corte Emocional* y *Reactividad Emocional* y la *Complementariedad*. De este modo, hallamos que aquellas personas que presentan menor puntuación en las variables *Corte Emocional* y *Reactividad Emocional*, es decir, presentan un nivel más bajo de diferenciación, buscarían relaciones más Complementarias. Esto no se corresponde con lo expuesto por Moreno (2015) que alegaba que aquellos sujetos con niveles más bajos de diferenciación presentarían mayor tendencia a buscar relaciones de dependencia y sumisión, relaciones por tanto de carácter más complementario. Moreno defendía que los sujetos con bajo nivel de diferenciación presentarían ansiedad ante la separación al mismo tiempo que un temor a la cercanía por quedar envueltos y fusionados con su pareja.

No obstante, considero que los resultados obtenidos en este estudio se pueden explicar si pensamos en una relación complementaria en las que estos roles se ven alternados, de este modo, este patrón de funcionamiento sano sí se podría corresponder con niveles altos de diferenciación; ya que el sujeto no tendría miedo a ceder en determinados momentos en cuestiones referentes a la relación al haber alcanzado un nivel satisfactorio en su propia autonomía e identidad. A diferencia de lo expuesto por Moreno (2015) donde hablaríamos de una complementariedad rígida donde siempre sería el mismo miembro el que se encontraría en una posición más dependiente del otro, mientras que el otro miembro sería asimismo incapaz de colocarse en una posición más vulnerable para dejarse cuidar.

En cuanto a la relación entre el nivel de Autoestima y la búsqueda de *Satisfacción de Necesidades* y la *Complementariedad* no hemos encontrado relaciones estadísticamente significativas. Esto no se corresponde con lo descrito por Salgado (2003) ya que este autor recalca que sin un adecuado nivel de Autoestima, el sujeto será incapaz de mantener unos límites sanos en sus relaciones de pareja que le permitan preservar su autonomía personal, llevándole así a desempeñar relaciones de carácter más dependiente. Por lo tanto, esta hipótesis no se cumple. No obstante, la fiabilidad obtenida en el test de Autoestima de Rosenberg para esta muestra es muy baja, lo que ha supuesto una limitación en ese trabajo y podría explicar que no se encuentren relaciones.

En cuanto a la posición en el sistema fraterno y el nivel de diferenciación, hallamos que no existen relaciones estadísticamente significativas entre la posición ocupada en el sistema fraterno y la variable *Corte Emocional*. Tampoco se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre la posición fraterna y la *Reactividad Emocional*. Pese a que Rodríguez-González y Martínez (2015) si encontraban diferencias en el nivel de diferenciación debido a los procesos de proyección familiar, el hecho de que en este estudio no se encuentre un resultado concluyente

sobre qué posición sería aquella menos diferenciada, podemos entender que esto puede deberse a que no en todas las familias es el mismo miembro el que es víctima de este proceso. Rodríguez-González y Martínez (2015) explican mediante el proceso de proyección familiar que en ocasiones uno de los hijos del sistema puede convertirse en foco de desplazamiento de la ansiedad de sus progenitores, ya que estos proyectarían sobre él sus propios déficits emocionales y desembocando en que su hijo reaccione en consecuencia provocando una profecía autocumplida, ya que acabaría por responder con mayor intensidad ante las actitudes, necesidades y expectativas de sus padres; obteniendo así un menor nivel de diferenciación que el alcanzado por sus hermanos. De este modo, al focalizarse sobre este hijo, el resto de hermanos podrían recibir un trato más maduro y equilibrado alcanzado de este modo un mayor nivel de diferenciación. Sin embargo, estos autores también encontraban que además de la posición fraterna en sí, los niveles en la diferenciación del self dependían de la personalidad del sujeto, relacionándose la diferenciación con la madurez propia del individuo. Desde este punto entenderíamos que por las circunstancias de la familia, en ocasiones podemos encontrarnos tanto con un hermano mayor que funcione de forma responsable y ajena a la proyección familiar, como a uno que funcione de forma totalmente irresponsable y se vea envuelto en la unidad emocional en la que se encuentran sus progenitores.

No obstante, sí encontramos diferencias estadísticamente significativas entre la posición ocupada en el sistema fraterno y la búsqueda de Satisfacción de Necesidades. Este término hace referencia a aquellas necesidades del individuo que no se vieron satisfechas por sus figuras de apego y que llevan al sujeto a la búsqueda de su resolución por medio de su pareja. De este modo, encontramos que los hijos únicos presentan una puntuación más alta en la mediana para la variable búsqueda de Satisfacción de Necesidades respecto a los demás grupos de la fratria. A continuación, al comparar las diferencias entre hermanos pequeños y hermanos medianos y entre los hermanos pequeños y los hermanos mayores, encontramos que los hermanos pequeños presentan en ambos casos una menor mediada. Presentando de este modo, un nivel más bajo en la variable búsqueda de Satisfacción de Necesidades. Por último, al comparar a los hermanos medianos y a los hermanos mayores encontramos que los hermanos mayores presentan una mediana mayor que los hermanos medianos en la variable búsqueda de Satisfacción de Necesidades.

Estas diferencias respecto a la búsqueda de Satisfacción de Necesidades pueden explicarse con los argumentos de Ledo, López de Mendiguren y Vadillo (2012) quienes exponen que uno de los miembros del sistema puede sentirse forzado a negar y reprimir de forma repetida sus propias necesidades en beneficio de los intereses del sistema familiar y las demandas de este. Esta dinámica en la que un miembro cede constantemente se daría dentro del perfil de una familia aglutinada en la que no se vería favorecida la diferenciación de los miembros viéndose este proceso altamente influenciado por las lealtades invisibles (Boszormenyi-Nagy, 1978). Asimismo, Rodríguez-González y Martínez (2015) explican que los hijos únicos, los hermanos

pequeños y los hermanos mayores son especialmente vulnerables a ser víctimas de la focalización de la ansiedad familiar. La postergación en detrimento propio de la satisfacción de las necesidades propias llevaría a que estas no queden satisfechas y por ello el requerimiento de que sea la futura pareja la que las repare.

Respecto a la dimensión Complementariedad, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las posiciones en el sistema fraterno. Sí se encontraron sin embargo en función del género. Encontramos que el género masculino presenta una puntuación más alta en la variable Complementariedad. Lo que indica que este grupo tiende a buscar relaciones de carácter más complementario. Esto podría explicarse como expone Vargas (2000) por la influencia de la cultura patriarcal que impondría en el género masculino roles de carácter más dominante. A nivel social se establecen ciertas virtudes como viriles como el valor, la nobleza, el honor o la fuerza que deben ser demostradas constantemente a nivel social. Por su parte al género femenino se le atribuyen cualidades como fidelidad, abnegación, discreción y sumisión. Estas influencias culturales podrían estar detrás de esta Complementariedad. De nuevo entendiendo esta Complementariedad como una Complementariedad de carácter más rígido.

Asimismo, también se encontraron diferencias para la dimensión búsqueda de Satisfacción de Necesidades en función del género siendo los sujetos de género masculino los que puntúan más alto. Si retomamos lo anteriormente expuesto por Ledo et. al (2012), entenderíamos que si en los sistemas familiares en ocasiones un miembro cede a la satisfacción de las necesidades propias en beneficio del resto del sistema, por los roles de género y las características que se les ha atribuido tradicionalmente al género femenino (cuidar, mediar, ceder) tendría sentido que el miembro que cediese fuese aquel de género femenino. Sin embargo, en este estudio son los sujetos de género masculino los que puntúan más alto. Es cierto que son diferencias muy pequeñas, sin embargo, podrían ser un pequeño atisbo de un lento e incipiente cambio social. Por lo que resultaría de interés que se continuase investigando este campo específico para de este modo poder determinar si estas diferencias siguen creciendo.

En cuanto a las diferencias en el nivel de diferenciación en función del género sentido, encontramos que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el género y la dimensión *Reactividad Emocional*. Sí se encuentran diferencias estadísticamente significativas en la variable *Corte Emocional*, donde el grupo femenino obtiene más puntuación. Esto no se corresponde con lo encontrado por Rodríguez-González y Martínez (2015) quienes encontraban mayores puntuaciones en *Corte Emocional* en los hombres y mayores puntuaciones en *Reactividad Emocional* en las mujeres. Las diferencias encontradas por estos autores se ven explicadas por los roles tradicionales de género, donde se impulsa a los sujetos de género masculino a separarse cuanto antes de su figura materna debido a los atributos de “masculinidad”

donde se espera de un hombre que sea fuerte y valiente. No es así para las mujeres ya que para ellas los mandatos de género dictan unos roles basados en el cuidado y en la mediación en los conflictos. Comparando esto con las puntuaciones obtenidas en este trabajo en *Corte Emocional* estos resultados podrían indicar un intento de salir de ese rol de cuidadoras muy poco a poco (ya que las puntuaciones en género masculino y femenino difieren por muy poco). Esto también podría relacionarse con la incorporación de la mujer al mercado laboral ya que este cambio sociocultural ha conllevado un reajuste de los roles y de la repartición de las tareas dentro de los sistemas familiares. De este modo, el cuidado y crianza de los hijos quedarían más repartidos lo que permitiría a las mujeres tomar más distancia del núcleo familiar al permitir que ambos miembros desarrollen su carrera profesional compartiendo responsabilidades familiares y evolucionando del modelo más tradicional (Aguirre y Martínez, 2006). Abril y Romero (2008) asimismo alegan que el modelo más tradicional donde el marido era concebido como el principal proveedor económico está decayendo en Europa ya que poco a poco se está reemplazando por un modelo de paternidad más activo e igualitario en el reparto de responsabilidades acerca del cuidado de los hijos. No obstante, se siguen encontrando resistencias a este cambio debido a que el modelo de padre cuidador no encaja con el modelo tradicional de masculinidad. Asimismo, para favorecer este cambio es necesario que las empresas faciliten la conciliación laboral y familiar. Las medidas de conciliación, media jornada y jornada continua facilitan enormemente una distribución más igualitaria.

El presente trabajo cuenta con varias limitaciones. Una de ellas es la diferencia entre grupos ya que el grupo de mujeres dobla al grupo de hombres en la muestra. Sucede lo mismo respecto a los grupos en la posición fraterna y esto es algo que se puede mejorar en futuras investigaciones. Asimismo, considero que la longitud de los cuestionarios pudo hacer que los participantes no contestasen con total sinceridad o en plenas facultades (sin estar saturados). Otra de las limitaciones encontradas ha sido la baja fiabilidad en el cuestionario de Autoestima de Rosenberg lo que ha supuesto una limitación en los resultados referentes a la Autoestima.

De cara a futuras investigaciones sería interesante seguir investigando con muestras más numerosas en la que los grupos sean iguales en proporción de participantes si se encuentran diferencias en función de la posición ocupada en la fratria en el nivel de diferenciación del self y en la elección de pareja, así como seguir investigando si las diferencias en función del género siguen evolucionando conforme va cambiando poco a poco el contexto social. Asimismo, resultaría de gran interés analizar las diferencias en los niveles de diferenciación y la elección de cónyuge en función del tipo de familia de origen (familia nuclear intacta, familia reconstituida o familia monoparental). De este modo, resultaría de interés investigar si el hecho de que una familia sea monoparental favorece la sobre focalización en un hijo dificultando así su

diferenciación o si en una familia reconstituida un posible conflicto estuviese enganchando a uno de los hijos al mantenerle triangulado.

Ibáñez, Vargas y Zúñiga (2015) no encuentran diferencias en el nivel de diferenciación en familias nucleares intactas respecto a las que tienen padres divorciados, ya que defiende que el nivel de diferenciación guardará más relación con el propio nivel de diferenciación de los progenitores. Por su parte Castrillón, Pérez y Vanegas (2014) encuentran que en numerosas ocasiones los progenitores que crían a sus hijos sin el apoyo de un compañero tienden a prestar más atención a sus hijos debido a que experimentan cierta culpa por su rol monoparental. Esto unido a la sobre exigencia y a la sobrecarga experimentada podría dificultar el proceso de individuación de los infantes. Estos autores encuentran estos resultados en familias de monoparentalidad femenina, por lo que resultaría de gran interés estudiar si también sería así en la familias de monoparentalidad masculina.

En conclusión, debido a la variabilidad y lo cambiantes que son los sistemas familiares hoy en día sería interesante continuar la investigación de la diferenciación, así como de su influencia en el tipo de pareja elegida en función del tipo de familia de origen.

Referencias

Abril, P. y Romero, A. (2008). Medidas para incorporar a los hombres en las políticas de conciliación. *Sociología del trabajo*, 64, 41-65.

Andrade, M. V., Angamarca, T. y Tapia, D. J. (2011). *Estudio de la autoestima en niños/as de la escuela fiscal Juan Montalvo, en el marco de su entorno familiar* (Bachelor's thesis).

Bateson, G., Ferreira, A. J., y Jackson, D. (1971). Interacción familiar. *Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo*.

Boszormenyi-Nagy, I. (1978). Visión Dialéctica de la Terapia Familiar Intergeneracional. *Terapia Familiar*, 2.

Bowen, M. (1991). *De la familia al individuo: la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar* (Vol. 40). Grupo Planeta (GBS).

Castrillón, L. C., Pérez, C. A. y Vanegas, J. H. (2014). La función del padre en la dinámica relacional de los núcleos monoparentales femeninos. *Psicogente*, 17(31), 174-189.

De la Espriella Guerrero, R. (2008). Terapia de pareja: abordaje sistémico. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37(1), 175-186.

Eguiluz, L. (2007). *Dinámica de la familia: un enfoque psicológico sistémico*. Editorial Pax México.

Espina, A. y Pumar, B. (1996). *Terapia familiar sistémica: teoría, clínica e investigación* (Vol. 212). Editorial Fundamentos.

Gázquez, J., Pérez-Fuentes, M., Ruiz, M. I., Castro, F. V., y Martínez, F. M. (2006). Estrategias de aprendizaje en estudiantes de enseñanza secundaria obligatoria y su relación con la autoestima. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 6(1), 51-62.

Ibáñez, J. D., y Vargas, E. J. (2002). Enfoques teóricos de la transmisión intergeneracional. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 5(2).

Ibáñez, J. D. y Vargas, E. J. (2008). La diferenciación como un modelo para el análisis de las relaciones de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 11(1).

Ibáñez, E. J., Vargas, J. D. y Zúñiga, L. G. (2015). Diferenciación en hijos de padres divorciados y de padres que viven juntos. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 18(3), 1223-1240.

Haeussler, I., y Milicic, N. (2014). *Confiar en uno mismo: Programa de desarrollo de la autoestima*. Editorial Catalonia.

Hernández M. L., Ibáñez, J. D. y Vargas, E. I. (2013). Selección de pareja y diferenciación: un estudio cualitativo. *Alternativas en Psicología*, 17(29), 126-149.

Jódar, R., Rodríguez-González, M. y Skowron, E. A. (2015). Adaptación al español del Differentiation of Self Inventory-Revised (DSI-R). *Terapia psicológica*, 33(1), 47-58.

Kohut, H. (2013). *The analysis of the self: A systematic approach to the psychoanalytic treatment of narcissistic personality disorders*. University of Chicago Press.

Krauskopof, D. (1999). El desarrollo psicológico en la adolescencia: las transformaciones en una época de cambios. *Adolescencia y salud*, 1(2), 23-31.

Ledo, I., López de Mendiguren, T., y Vadillo, S. (2012) *Diagnóstico y posición en la fraternidad*. Escuela Vasco-Navarra de Terapia Familiar.

Miller, A. (1985). *El drama del niño dotado: Y la búsqueda del verdadero yo*. Tusquets Editores Barcelona.

Montoya, T. (2000). *Psicopatología de la relación conyugal*. Madrid: Díaz de Santos.

- Moreno, A. (2015). *Manual de Terapia Sistémica*. Desclée De Brouwer.
- Oros de Sapia, L. y Vargas, J. (2011). Parentalidad y autoestima de los hijos: una revisión sobre la importancia del fortalecimiento familiar para el desarrollo infantil positivo. *Apuntes universitarios*, 1(1), 155-171.
- Rage, A. (1997). *Ciclo vital de la pareja y la familia*. México: Plaza y Valdés.
- Rocha, T. E. (2009). Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico-sociocultural: un recorrido conceptual. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 250-259.
- Rodríguez-González, M., y Martínez, M. (2015). *La teoría familiar sistémica de Bowen: avances y aplicación terapéutica*. McGraw-Hill/Interamericana de España, SL.
- Romero, A. J. (2016). Criterios de selección de pareja y relación con Personalidad, Apego, Alexitimia y Satisfacción Marital.
- Sabatelli, R. M., y Mazor, A. (1985). Differentiation, individuation, and identity formation: The integration of family system and individual developmental perspectives. *Adolescence*.
- Salgado, C. (2003). *El desafío de construir una relación de pareja*. Editorial Norma.
- Sassenfeld, A. (2011). Afecto, vínculo y desarrollo del self. *Clínica e Investigación Relacional*, 5(2), 261-294.
- Skowron, E. A., y Friedlander, M. L. (1998). The Differentiation of Self Inventory: Development and initial validation. *Journal of counseling psychology*, 45(3), 235.
- Vargas, E. (2000). Relaciones de género: equilibrio en la inequidad. *La diferencia: sus voces, ecos y silencios*, 179. Grupo Olé México.